

HABLANDO CON LA VERDAD

PROCLAMANDO EL SUEÑO

REPARANDO LA BRECHA

PRACTICANDO EL CAMINO

PREPARACIÓN PARA
CONVERTIRSE EN LA
**AMADA
COMUNIDAD**

ADVIENTO-AÑO C

Preparación para convertirse en la Amada Comunidad

Año C

Adviento 2024, 2027, 2030

Primera sesión: Adviento 1 – Decir la verdad acerca de nuestra Iglesia y la cuestión racial

Segunda sesión: Adviento 2 – Reparar la brecha en las instituciones y en la sociedad

Tercera sesión: Adviento 3 – Practicar el Camino del Amor en el modelo de Jesús

Cuarta sesión: Adviento 4 – Proclamar el sueño de la Amada Comunidad

Quinta sesión: Víspera de Navidad o Día de Navidad – Encender la vela

Copyright © 2024 de la Iglesia Episcopal

The Episcopal Church

815 2nd Ave

New York, NY 10017

Preparado por el Equipo de Reconciliación, Justicia y Cuidado de la Creación, con contribuciones del Rvdo. Jeffrey A. Tooke, la Rvda. Becki Casey, Lelanda Lee y Florian Jones-Stamm. Un agradecimiento especial al reverendo Kyle Oliver y a la Iglesia *Divinity School of Pacific*.

Infórmese más acerca de Convertirse en la Amada Comunidad y de la Iglesia Episcopal en www.episcopalchurch.org/reconciliation.

Comparta reflexiones e inquietudes por escrito con reconciliation@episcopalchurch.org o en las redes sociales valiéndose de [#belovedcommunity](https://twitter.com/belovedcommunity).

Las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Versión Internacional, copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Reservados todos los derechos.

SOBRE LA LITURGIA DE LA CORONA DE ADVIENTO

Se cree que la corona de Adviento tuvo su origen en un pastor luterano que trabajaba entre los pobres de Alemania a fines del siglo XIX. La tradición dice que los niños le preguntaban todos los días si ya había llegado la Navidad, por lo que él dispuso velas (cuatro velas grandes para las semanas y luego otras más pequeñas para los días) a fin de ayudar a los niños a marcar el tiempo y a viajar con María y José a Belén sin salir de Alemania. La corona llegó a convertirse en lo que es hoy cuando los católicos alemanes adoptaron la costumbre, reduciendo la corona a sólo las velas que usamos en la actualidad. Diferentes tradiciones atribuyen diferentes significados a las velas, e incluso usan distintos colores, pero el propósito sigue siendo el mismo: brindar a los cristianos una forma de marcar el tiempo a través de la temporada de espera hasta llegar al nacimiento de Jesús. Para algunos, la corona es una peregrinación visual a través del Adviento, semejante a la idea que se oculta detrás de la recreación, en iglesias y casas, del belén [o nacimiento] iniciada por San Francisco de Asís como una manera de ayudar a los pobres a tener una experiencia de los lugares sagrados desde su hogar. Para muchos, este Adviento se pasará en casa y encender la corona de Adviento será una manera de viajar con María y José a Belén. Nuestra liturgia proviene de la justicia social para convertirse en una amada comunidad. Esperamos que las oraciones a lo largo de este documento les ayudarán a recorrer este tiempo de espera y expectación a que Cristo nazca de nuevo en nuestros corazones y en nuestro mundo. Esta liturgia está escrita para un nivel de instrucción de quinto grado en adelante. Para los niños más pequeños, puede adaptarse la liturgia diciendo la sección correspondiente al “1er. Lector” y encendiendo las velas.

BIENVENIDA

«Preparen en el desierto un camino para el SEÑOR; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios. Entonces se revelará la gloria del SEÑOR, y la verá toda la humanidad. El Señor mismo lo ha dicho».

- Isaías 40:3, 5

Adviento es una estación de preparación: de comprar regalos, de adornar nuestros hogares y santuarios. Adviento es también un tiempo para preparar nuestros corazones y comunidades para la venida de Cristo, el Dios Todopoderoso que apareció entre nosotros pobre y sin hogar, forastero y niño. Puede que no haya mejor momento para reflexionar sobre cómo nosotros, como Iglesia Episcopal, abrazamos al [Dios] Santo que continúa acercándose en el prójimo, el extranjero, el refugiado o en el que más parece «otro». Es la estación ideal para comprometerse a convertirse en una Amada Comunidad y a desarrollar relaciones amorosas, liberadoras y vivificadoras con toda la familia humana de Dios.

Recorreremos el trayecto no sólo como cristianos y congregaciones individuales, sino como una sola Iglesia. Esta primavera, el obispo primado Michael Curry y la presidente de la Cámara de Diputados Gay Clark Jennings y los funcionarios que les apoyan compartieron Convertirse en la Amada Comunidad, un documento de una nueva visión que establece el compromiso a largo plazo de la Iglesia Episcopal con la reparación, la reconciliación y la justicia raciales. Un segundo recurso, Convertirse en una amada comunidad en el sitio donde estén, detalla muchas formas en que las personas y las congregaciones pueden dar pasos concretos hacia el cambio y la reparación. Ambos están disponibles en www.episcopalchurch.org/beloved-community, junto con una gran cantidad de materiales para una reflexión y acción devotas.

El trayecto se enmarca en el laberinto. ¿Por qué? En el ministerio de reparación y justicia raciales, ninguno de nosotros camina en línea recta. Entramos en el laberinto donde Dios ha provisto una apertura: diciendo la verdad sobre la historia de nuestra Iglesia en torno a la raza; discerniendo y proclamando el sueño de Dios de la Amada Comunidad allí donde estemos; aprendiendo y practicando la manera de reparar y amar de Jesús; y obrando con valentía para transformar la injusticia racial sistémica. Seguimos yendo y viniendo de un cuadrante a otro. En verdad nadie nunca termina. Ese es el camino de la formación espiritual permanente.

Al «andar» por secciones de este laberinto, reúnan a un grupo y estudien las Escrituras, reflexionen y emprendan actividades juntos. Designen a un coordinador que revisará cuidadosamente la sesión anterior. Reserven al menos 45 minutos para cada sesión y consideren estos **consejos para la conversación**:

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Encontrarán recursos en línea fáciles de imprimir y actividades alternativas para una variedad de contextos en www.episcopalchurch.org/beloved-community. No duden en explorar también las ofertas diarias y la conversación en curso sobre Convertirse en la Amada Comunidad en Facebook, Twitter e Instagram.

El obispo primado Michael Curry nos invita regularmente a vivir no sólo como la Iglesia, sino como la rama episcopal del Movimiento de Jesús: la comunidad constante que sigue a Jesús en una relación amorosa, liberadora y vivificadora con Dios, con los demás y con la creación. Que Dios nos bendiga y nos haga convertirnos en dinámicas encarnaciones del Cristo que recibimos y seguimos, en este Adviento y siempre.

Devotamente a su disposición,

Equipo de Reconciliación Racial de la Iglesia Episcopal

www.episcopalchurch.org/reconciliation - reconciliation@episcopalchurch.org

ADVIENTO I

Decir la verdad acerca de nuestra Iglesia y la cuestión racial

Colaborador: Reverendo Jeffrey A. Tooke, diácono de la Diócesis Episcopal del Oeste de Nueva York

Recemos la colecta para este domingo

Dios todopoderoso, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz, ahora en esta vida mortal, en la cual Jesucristo tu Hijo, con gran humildad, vino a visitarnos; a fin de que en el día postrero, cuando vuelva con majestad gloriosa a juzgar a vivos y muertos, resucitemos a la vida inmortal; mediante él, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: Salmo 25:1-9

25 ¹ A ti, oh Señor, levanto mi alma;

Dios mío, en ti confío; *

no sea yo humillado,

no triunfen mis enemigos sobre mí.

² Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan

será avergonzado; *

serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

³ Muéstrame, oh Señor, tus caminos; *

enséñame tus sendas.

⁴ Encamínate en tu verdad, y enséñame; *

porque tú eres el Dios de mi salvación;

en ti he esperado todo el día.

⁵ Acuérdate, oh Señor, de tus piedades

y de tus misericordias, *

porque son perpetuas.

⁶ De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; *

conforme a tu misericordia acuérdate de mí,

por tu bondad, oh Señor.

⁷ Bueno y recto es el Señor; *

por tanto, enseña a los pecadores el camino.

⁸ Encamina a los humildes por el juicio, *

y enseña a los mansos su carrera.

⁹ Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad, *

para los que guardan su pacto y sus testimonios.

Reflexión: De la polarización al terreno común a través de la verdad

Decir la verdad es difícil. Necesitamos una perspectiva veraz de nuestro pasado para comprender quiénes somos hoy y hacia dónde nos dirigimos en el futuro. El mundo actual está marcado por la desconfianza y la sospecha, en las redes sociales, en el debate político y en las conversaciones cotidianas. A menudo parece que estamos perdiendo nuestra capacidad de conectar con otras personas que tienen opiniones, perspectivas y voces diferentes a las nuestras. La división y el divisionismo están afectando nuestras ciudades, barrios y familias. Ante tanta polarización entre nosotros ¿cómo defendemos la verdad? ¿Cómo podemos filtrar el ciclo constante de noticias y la sobrecarga perpetua de información para encontrar los núcleos de verdad que nos conduzcan al entendimiento mutuo y a la compasión por los demás en el mundo, especialmente por aquellos que están marginados de la sociedad?

El salmista nos invita a mirar a Dios, quien nos mostrará el camino hacia la verdad que tanto necesitamos para nosotros mismos como para nuestras comunidades. Este camino no es fácil, y en ocasiones podemos sentir que caminamos casi solos, separados de aquellas personas a las que queremos y apreciamos profundamente y que tienen una perspectiva diferente. ¿Cómo podemos buscar un terreno común que nos permita decir la verdad de una manera que nos ayude a unir a las personas en lugar de acrecentar las divisiones que observamos, confiando en que «todos los caminos del Señor son amor y fidelidad»? ¿De qué manera valoramos y promovemos la conexión y la búsqueda de la verdad por encima de actitudes defensivas y divisivas?

- Reverendo Jeffrey A. Tooke, diácono

En el laberinto: Decir la verdad a través de la exploración

No podemos transformarnos en lo que Dios nos creó para ser si no examinamos también quiénes hemos sido y quiénes somos hoy. ¿Quiénes somos como comunidad eclesial? ¿Cuáles grupos están incluidos y excluidos? ¿Cuáles acciones hemos tomado y dejado de tomar como iglesia? ¿Qué nos dicen las voces proféticas entre nosotros? ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros y a los demás para escuchar las verdades difíciles que nos rodean?

Hazlo real: Compartir una verdad difícil

Reúnanse en un círculo de debate de no más de 10 a 12 personas, donde los miembros pueden formar parejas. Compartan los **consejos de la conversación**:

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Tómense un par de minutos para reflexionar en silencio sobre un momento en el que compartieron o recibieron una verdad difícil o desafiante acerca de su comunidad de fe.

Si fue usted quien **compartió** la verdad

- ¿Cómo supo que la o las personas se conectaron con usted o con la verdad que compartió?
- ¿Cuál fue su reacción ante la verdad que compartió?
- ¿Cuál fue su reacción hacia usted?
- ¿Cómo supo si lo estaban escuchando?
- ¿Cómo supo cuándo, y si usted o la verdad que compartió estaban siendo rechazado/a?

Si fue usted quien **recibió** la verdad

- ¿Cómo se conectó con la o las persona que compartieron la verdad y con la verdad que se estaba compartiendo?
- ¿Cuál fue su reacción ante esta verdad desafiante?
- ¿Cuál fue su reacción hacia la persona o personas que compartieron esa verdad?
- ¿Cómo les hizo saber que las estaba escuchando?

En grupos de dos, cada persona deberá tomar unos tres minutos para compartir un momento significativo y sus reflexiones sobre las preguntas A-E. El oyente se abstendrá de hacer preguntas o dar señales de escucha. Una vez que cada persona haya compartido, cada oyente compartirá con su pareja una reacción o reflexión momentánea. ¿Cómo se sintió el hablante ante la reacción o el comentario del oyente?

¿De qué manera este ejercicio les ha ayudado a tener una nueva perspectiva de la Amada Comunidad y de su papel en ella? ¿Ha aprendido algo nuevo de esta experiencia sobre ser una Amada Comunidad?

Después de que cada pareja haya compartido, reúnanse nuevamente como grupo completo para analizar los temas que surgieron en las conversaciones. Consideren y compartan formas de fomentar la conexión y de sentirse escuchados al compartir verdades. ¿Cuáles son algunas estrategias para hacer saber a un oyente si se siente escuchado o no? ¿Cómo se puede expresar una verdad difícil mientras se promueve la conexión y se asegura que se es escuchado? Se debe animar a todos los miembros del grupo a compartir sus ideas, aunque no es obligatorio que lo hagan.

Reflexionen sobre cómo este ejercicio les ha proporcionado una nueva perspectiva sobre la Amada Comunidad y su papel en ella. ¿Han aprendido algo nuevo sobre lo que significa ser parte de esta comunidad?

Al encender la vela

Pueden leer una o dos personas, según las necesidades de su familia o congregación.

*Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
espejo del rostro eterno de Dios,
llama transparente del deber del amor,
traes salvación a nuestra raza humana.¹*

1er. lector: Sagrado misterio, encendemos la primera vela del Adviento por la esperanza y la verdad.

Se enciende la primera vela.

*2º. lector: Encendemos tu luz con la esperanza de que permita que la verdad brille para el mundo.
Ayúdanos a derribar muros, para que vivamos en la compasión, la justicia y la paz.*

Todos: Sagrado Misterio, rompe todo lo que nos aleja de ti. Ayúdanos a ver la verdad sobre la opresión, mientras nos preparamos para convertirnos en la comunidad amada. Te pedimos tu misericordia y ver tu imagen el uno en el otro. Este Adviento, visítanos con tu justicia, amor y paz. Amén.²

¹ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada del Phos Hilaron de la página 23 de *Enriching Our Worship 1*, a la palabra “humana” se le ha antepuesto “raza”.

² A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el 2º. Lector y al final han sido adaptadas de la Liturgia para encender las velas de Adviento [Liturgy for Lighting Advent Candles] de la Iglesia Unida de Cristo: https://www.ucc.org/worship_worship-ways_year-a_ace_advent-liturgy-for

ADVIENTO II

Reparar la brecha en las instituciones y en la sociedad

Colaboradora: Reverenda Becki Casey, candidata al sacerdocio en la Diócesis Episcopal de Virginia

Recemos la colecta para este domingo

Dios de misericordia, que enviaste a tus mensajeros, los profetas, a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: Danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: Cántico 9, Cántico de Zacarías; San Lucas 1:68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, *
 porque ha visitado y redimido a su pueblo,
Suscitándonos un poderoso Salvador *
 en la casa de David su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo *
 por boca de sus santos profetas.
Es el Salvador que nos libra de nuestros enemigos,
 y de la mano de todos los que nos odian,
Realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, *
 recordando su santa alianza
 y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán;
Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos, *
 le sirvamos con santidad y justicia
 en su presencia, todos nuestros días.
Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, *
 porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, *
Anunciando a su pueblo la salvación, *
 el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, *
 nos visitará el sol que nace de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas y
 en sombra de muerte, *
 para guiar nuestros pasos por el camino de la paz

Reflexión: Reparar la brecha requiere fe y acción

Pocos meses antes del nacimiento de Jesús, Zacarías confió proféticamente a su hijo Juan la misión de ser un heraldo del Evangelio. El papel de Juan era proclamar la Buena Nueva, el cumplimiento de las promesas que Dios había hecho a su pueblo desde tiempos inmemoriales, recordándoles su herencia como hijos del Dios Eterno. Aquéllos que eran los amados de Dios habían sufrido durante generaciones violencia y opresión deshumanizadoras y que les restaban poder. Pero Jesús venía, y su llegada cambiaría para siempre sus historias de dolor y pérdida.

La obra redentora de Jesús, la salvación de la violencia destructiva del enemigo y la protección contra la ira de los que odian, no se verían frenadas por la legislación distante de una deidad lejana. No. Su evangelio revolucionario sería el ministerio de la presencia. Su cercanía y su amor compasivo cambiarían el mundo para siempre. Y es esa misma conexión íntima la que estamos llamados a ofrecer a los demás.

Ocupar nuestro lugar junto al pueblo de Dios y participar en la sanación y la paz, es el mensaje fundamental del Evangelio. Se necesita una fe profunda para emprender esta tarea. Jesús brilla con intensidad, atravesando la sombra de la muerte de manera práctica a través del trabajo que realizamos juntos como hijos de Dios. Pero no puede haber paz sin justicia. Nuestra participación en el Evangelio es crear libertad y prosperidad para todas las personas oprimidas, maltratadas y silenciadas.

Dios promete guiar nuestros pasos por el camino de la paz. Los pies guiados se mueven. ¿Cómo impactan nuestros movimientos en quienes que sufren por la injusticia?

- Rvda. Becki Casey

En el laberinto: La práctica hace al maestro

Amar a nuestro prójimo requiere formación, práctica y compromiso. ¿Cómo aprenderemos cada uno de nosotros a ser reconciliadores, sanadores y portadores de justicia en el nombre de Jesús? ¿Cómo podríamos practicar el compartir historias, cultivar relaciones más allá de los muros divisorios y buscar a Cristo en el “otro”?

Realícenlo: Compartir historias

Imagine a Zacarías, silenciado durante meses por no haber creído en el mensaje profético de Gabriel sobre la promesa de Dios que pronto se cumpliría. ¿Cómo se sentiría estar en silencio, esperando ver las promesas de Dios, después de esperar tanto tiempo? Muchas personas en nuestras comunidades se pasan la vida esperando la justicia de Dios, esperando la solidaridad y el apoyo de los demás mientras se sienten aisladas y solas.

Tómese un momento para sentarse en silencio en solidaridad con aquellos cuya dignidad humana no ha sido justamente defendida. Permítase sentir el dolor, la alienación y la vergüenza.

Tómese un momento para orar y pedir la guía de Dios. ¿Hay ocasiones en las que desearía haber respondido de otra manera en una situación en la que estaba en juego la justicia? ¿Hay momentos en las que su respuesta estuvo especialmente alineada con el movimiento del Espíritu? Quizás quiera pedir perdón a Dios, alabar su presencia o buscar su fuerza y perseverancia.

Una vez más, revisen los **consejos de la conversación:**

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Divídanse en pequeños grupos de dos a cinco personas.

Asegúrese de que todos tengan algo en que escribir y con que escribir o dibujar.

- Mientras la gente comparte, pida a los participantes que escriban o dibujen imágenes que reflejen las palabras que escuchan repetidamente o que les llamen la atención.

Permita que quien lo desee comparta la historia de una injusticia que haya experimentado personalmente o que le haya sucedido a un ser querido.

- Compartir: ¿Qué sucedió? ¿Cómo se sintió?
- Debatir: ¿Puede identificar alguna causa sistémica o factores subyacentes que condujeran a este suceso? Puede imaginar cómo habría cambiado la situación si una persona con poder se hubiera comportado de otra manera? ¿Qué pasaría si un factor estructural hubiera sido diferente, como una norma cultural, una ley o una política?

Después de escuchar estas historias y considerar sus causas y efectos, tómese un momento para hacer una pausa.

- Examine las palabras o imágenes que están en su papel y observe cuáles se destacan o se repiten.
- ¿Qué pensamientos se le vienen a la mente?
- ¿Cómo lo hacen sentir estas historias y palabras?

Permita que cada persona comparta brevemente sus reflexiones.

Dedique un tiempo a la oración en silencio.

- Pida a Dios que le revele una acción específica que pueda poner en práctica.

Ejemplo: ¿Se siente motivado para aprender más sobre las injusticias que lo rodean, para cambiar algo en sus reacciones de comportamientos con respecto a la injusticia, o para participar con un grupo en particular involucrado en la sanación de sistemas rotos?

Tómese un momento para permitir que quien lo desee comparta su acción con el grupo.

Al encender la vela

Una o dos personas pueden leer, dependiendo de las necesidades de su familia o congregación.

Se enciende la primera vela.

Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
espejo del rostro eterno de Dios,
llama transparente del deber del amor,
traes salvación a nuestra raza humana.³

1er. lector: Sagrado Misterio, encendemos la segunda vela del Adviento por la paz y la justicia.

Se enciende la segunda vela.

2º. lector: La encendemos con fe. Escuchamos y afirmamos la confianza en la proclamación de Zacarías de shalom / paz a través de la salvación y el perdón de Dios.

Todos: Sagrado Misterio, tú nos prometes la libertad de adorar sin miedo. Concédenos tu valentía y visión creativa para hacer de esto una realidad para todas las personas a través de tu tierna compasión. Amén.⁴

³ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada del Phos Hilaron de la página 23 de *Enriching Our Worship I*, a la palabra “humana” se le ha antepuesto “raza”.

⁴ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el 2º. Lector y al final han sido adaptadas de la Liturgia para encender las velas de Adviento [Liturgy for Lighting Advent Candles] de la Iglesia Unida de Cristo: https://www.ucc.org/worship_worship-ways_year-a_ace_advent-liturgy-for

ADVIENTO III

Practicar el Camino del Amor en el modelo de Jesús

Colaboradora: Lelanda Lee, líder laica de la Iglesia Episcopal de Colorado

Recemos la colecta para este domingo

Suscita tu poder, oh Señor, y con gran potencia ven a nosotros; ya que estamos impedidos penosamente por nuestros pecados, haz que tu abundante gracia y misericordia nos ayuden y libren prontamente; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: Sofonías 3:14-20

3 ¹⁴ ¡Lanza gritos de alegría, hija de Sión!
¡da gritos de victoria, Israel!
¡Regocíjate y alégrate de todo corazón,
hija de Jerusalén!
¹⁵ El SEÑOR te ha levantado el castigo,
ha puesto en retirada a tus enemigos.
El SEÑOR, rey de Israel, está en medio de ti:
nunca más temerás mal alguno.
¹⁶ Aquel día le dirán a Jerusalén:
«No temas, Sión, ni te desanimas,
¹⁷ porque el SEÑOR tu Dios está en medio de ti
como guerrero victorioso.
Se deleitará en ti con gozo,
te renovará con su amor,
se alegrará por ti con cantos
¹⁸ como en los días de fiesta».
«Yo te libraré de las tristezas,
que son para ti una carga deshonrosa.
¹⁹ En aquel tiempo yo mismo me ocuparé
de todos los que te oprimen;
salvaré a la oveja que cojea
y juntaré a la descarriada.
Les daré a ustedes fama y renombre
en los países donde fueron avergonzados.
²⁰ En aquel tiempo yo los traeré,
en aquel tiempo los reuniré.
Daré a ustedes fama y renombre
entre todos los pueblos de la tierra
cuando yo los restaure
ante sus mismos ojos».
Así lo ha dicho el SEÑOR.

Reflexión: Practicar el Camino del Amor

La práctica del Camino² comienza con el *recuerdo*. Sofonías establece dos puntos para recordar. Primero, recuerde todo lo que Dios hace para protegernos del daño y de los opresores. En segundo lugar, recuerde el don espiritual del gozo de: “Cantar en voz alta” y “regocijarse y exultar”.

Advierta que Sofonías usó más del doble de versículos para recitar la gracia de Dios hacia la humanidad que para decirnos que estemos alegres. ¿Era porque Sofonías dudaba que los humanos *creyeran* en la gracia de Dios si no contaban con más palabras para elogiar la gracia de Dios?

Practicar el Camino y sus acciones concomitantes tiene que ver con la *personificación* de ser seguidores de Jesús, de personificar la esperanza que encontramos en Jesucristo. Compartimos las Buenas Nuevas de Dios en Cristo *porque* es una buena noticia que es demasiado salvífica como para mantenerla en secreto para nuestros semejantes. Los cristianos nos esforzamos en ser los portadores y defensores de la esperanza que encontramos en Cristo porque su perspectiva de encarnación, es todo amor, y nos conduce al mandamiento de Dios de amar a Dios y al prójimo.

Sofonías nos recuerda que debemos *acordarnos* de estar gozosos al compartir la esperanza que Cristo nos trae. Sofonías nos dice que “cantemos en voz alta” y que nos regocijemos y exultemos. Practicar el don espiritual de encarnar la alegría realza nuestra defensa de esperanza en Cristo.

Recuerden, dice Sofonías, que estemos alegres por todo lo que Dios hace por nosotros.

- Lelanda Lee

En el laberinto: practicar el Camino del Amor en el modelo de Jesús

Amar al prójimo requiere formación, práctica y compromiso. ¿Cómo aprenderá cada uno de nosotros a ser reconciliadores, reparadores y portadores de la justicia en el nombre de Jesús? ¿Cómo podríamos practicar compartir historias, hacer crecer la relación a través de los muros divisorios y buscar a Cristo en el «otro»?

Realícenlo: el ejercicio extremo de la fe

Reúnanse en círculos de no más de 15 personas. Revisen los **consejos de la conversación:**

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Reflexionen ahora sobre las formas en que su congregación o ministerio se compromete a amar a sus prójimos, dentro y fuera de la iglesia. Hagan una lista de los ministerios más importantes (no más de tres). Para cada uno...

- Recuerden la historia de cómo su iglesia asumió este ministerio. ¿Quién tuvo la idea? ¿Por qué otros estuvieron de acuerdo?
- Describan el proceso de inicio del ministerio. ¿Qué fue difícil? ¿Qué lo hizo funcionar?
- ¿Qué (y quiénes) no sabían al principio lo que ahora saben?
- ¿Cómo les ha bendecido Dios, y a su iglesia, a través de estos ministerios?

Reflexionen ahora sobre sus conversaciones durante las primeras dos semanas. Piensen en grupos de personas (raciales, étnicos y culturales, pero también socioeconómicos, ideológicos y teológicos) con las que su Iglesia ha experimentado una separación o incluso tensiones. ¿Con cuál de estos desean que su iglesia entable una relación más profunda? Una vez que el círculo se haya decidido, reflexionen juntos:

- ¿Cómo podrían las experiencias ministeriales que describieron antes ayudarles a enfrentar el reto de formar estas nuevas y complicadas relaciones? ¿Cómo esas experiencias constituyen un regalo que pueden ofrecer?
- ¿Qué aprendizaje y práctica nuevos les ayudarían a prepararse para la relación a través de la diferencia y la división? ¿Libro de estudio? ¿Desmantelando la formación sobre el racismo? ¿Entrenamiento para

contar historias? ¿Peregrinación? ¿Oración? (Para obtener información específica, visiten www.episcopalchurch.org/reconciliation).

Al encender la vela

Una o dos personas pueden hacer las lecturas según las necesidades de la familia o la congregación.

Se encienden la primera y la segunda vela

Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
espejo del rostro eterno de Dios,
llama transparente del deber del amor,
traes salvación a nuestra raza humana.⁵

1er. lector: Sagrado Misterio, encendemos la tercera vela de Adviento con alegría y gracia.

Se enciende la tercera vela.

2º. lector: La encendemos con alegría. Recordamos las veces que hemos luchado para practicar tu Camino del Amor y, sin embargo, continuamos caminando con alegría en el viaje que nos pusiste por delante.

Todos: Sagrado Misterio, visítanos y llénanos con tu Espíritu. Haz que tus buenas nuevas cobren vida dentro de nosotros. Danos coraje para caminar en el camino de la amada comunidad que nos pusiste ante nosotros. Amén.⁶

⁵ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada del Phos Hilaron de la página 23 de *Enriching Our Worship 1*, a la palabra “humana” se le ha antepuesto “raza”.

⁶ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el 2º. Lector y al final han sido adaptadas de la Liturgia para encender las velas de Adviento [Liturgy for Lighting Advent Candles] de la Iglesia Unida de Cristo: https://www.ucc.org/worship_worship-ways_year-a_ace_advent-liturgy-for

ADVIENTO IV

Proclamar el sueño de la Amada Comunidad

Colaborador: Florian Jones-Stamm, candidato al diaconado de la Diócesis Episcopal de Virginia

Recemos la colecta para este domingo

Dios todopoderoso, te suplicamos que purifiques nuestra conciencia con tu visitación diaria, para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, encuentre en nosotros la mansión que le ha sido preparada; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: San Lucas 1:39-55

I³⁹ A los pocos días María emprendió viaje y se fue de prisa a un pueblo en la región montañosa de Judea. ⁴⁰ Al llegar, entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. ⁴¹ Tan pronto como Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Elisabet, llena del Espíritu Santo, ⁴² exclamó: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz! ⁴³ Pero ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme? ⁴⁴ Te digo que tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre. ⁴⁵ ¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!

⁴⁶ Entonces dijo María:

«Mi alma glorifica al Señor,

⁴⁷ y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,

⁴⁸ porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,

⁴⁹ porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

¡Santo es su nombre!

⁵⁰ De generación en generación

se extiende su misericordia a los que le temen.

⁵¹ Hizo proezas con su brazo;

desbarató las intrigas de los soberbios.

⁵² De sus tronos derrocó a los poderosos,

mientras que ha exaltado a los humildes.

⁵³ A los hambrientos los colmó de bienes,

y a los ricos los despidió con las manos vacías.

⁵⁴⁻⁵⁵ Acudió en ayuda de su siervo Israel

y, cumpliendo su promesa a nuestros padres,

mostró su misericordia a Abraham

y a su descendencia para siempre».

Reflexión: Encarnando a María

El Adviento es un tiempo de preparación y proclamación. Al igual que María, quien llevó y proclamó a Dios en Cristo, estamos llamados a llevar a Cristo a nuestro mundo, especialmente en tiempos y lugares difíciles.

En su canto, María alaba las grandes obras de Dios, su misericordia y su justicia, enfatizando el cumplimiento de las promesas de Dios con la venida de Jesús. María revela la visión divina de la justicia, donde los humildes son elevados y los poderosos abatidos, donde los hambrientos son saciados y los ricos son vaciados.

Mientras nos preparamos a nosotros mismos y a nuestra comunidad para la venida de Cristo, ¿cómo podemos encarnar la valentía y la fe de María, proclamando el poder transformador del amor y la justicia de Dios?

- Florian Jones-Stamm

En el laberinto: Encontrar el sueño

La sanación, la reconciliación y la justicia son grandes ideas, pero todas comienzan con la exploración de nuestras historias, nuestra historia compartida y nuestros anhelos más profundos. Al escuchar atentamente a nuestra iglesia, vecinos y socios cívicos, podemos discernir una visión compartida de la Amada Comunidad.

¿Cuáles experiencias ha tenido la gente en torno a la raza, la etnia y la cultura?

¿Existe una visión compartida de la Amada Comunidad?

¿Cuáles compromisos y comportamientos colectivos podrían adoptar todos para empezar a fomentar la Amada Comunidad?

Realícenlo: Escribir su propio Magnificat

Reúnanse en grupos de no más de cuatro personas cada uno. Revisen los **consejos de la conversación:**

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Reflexionen sobre las palabras de María (Lucas 1:46-55) y su significado para entender y proclamar la Amada Comunidad.

Preguntas para el debate:

- ¿Cuáles elementos del Magnificat resuenan en ti?
- ¿Cómo desafían las palabras de María nuestras estructuras sociales?
- ¿Qué significa para nosotros levantar a los humildes y abatir a los poderosos en nuestro contexto actual?

Actividad - Escribe un Magnificat para hoy:

- Utilice el Magnificat de María como modelo y enfocándose en las afirmaciones de «él ha» para redactar su propia versión grupal que refleje su visión de la Amada Comunidad.
- Incorpore elementos de justicia, misericordia y el poder transformador de Dios.

Ejemplo Marco:

Mi alma proclama la grandeza del Señor;
mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador *
que ha notado la humillación de su sierva.
Desde hoy, todas las generaciones me llamarán bendita: *
Dios Poderoso me ha hecho grandes obras
y su nombre es santo.
Su misericordia alcanza a sus fieles *
generación tras generación.

Dios ha... _____

_____.

Dios ha... _____

_____.

Dios ha... _____

_____.

Dios ha... _____

_____.

Al encender la vela

Una o dos personas pueden leer, dependiendo de las necesidades de su familia o congregación.

Se encienden la primera, la segunda y la tercera velas.

Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
espejo del rostro eterno de Dios,
llama transparente del deber del amor,
traes salvación a nuestra raza humana.⁷

1er. lector: En el canto de María la justicia de Dios resuena, elevando a los humildes y trayendo esperanza.

Se enciende la cuarta vela.

2º. lector: Encendemos esta vela, con la paz a la vista, proclamando el sueño de Dios, con amor y luz.

Todos: Dios eterno, con justicia resplandeciente,
transforma nuestros corazones y acaba con nuestras luchas.
Ayúdanos a proclamar, con voces fuertes
Tu amor y tu paz, nuestro canto de Adviento.
Amén.⁸

⁷ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada del Phos Hilaron de la página 23 de *Enriching Our Worship I*, a la palabra “humana” se le ha antepuesto “raza”.

⁸ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el 2º. Lector y al final han sido adaptadas de la Liturgia para encender las velas de Adviento [Liturgy for Lighting Advent Candles] de la Iglesia Unida de Cristo: https://www.ucc.org/worship_worship-ways_year-a_ace_advent-liturgy-for

VÍSPERA DE NAVIDAD O DÍA DE NAVIDAD

Al encender la vela

Una o dos personas pueden hacer las lecturas según las necesidades de la familia o la congregación.

Se encienden la primera, la segunda, la tercera y la cuarta velas.

Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
espejo del rostro eterno de Dios,
llama transparente del deber del amor,
traes salvación a nuestra raza humana.⁹

1er lector: Alégrate, pueblo de Dios. La Luz ha venido al mundo. Sagrado Misterio, ahora encendemos la vela de tu natividad.

Se enciende la vela de Cristo.

2º lector: Con la compañía del cielo y con sonidos de gran júbilo, vienes a nosotros. Ahora es el momento de la celebración y la alegría.

Todos: Bendito Jesús, nuestra Vida y Luz, gracias por venir esta noche (día) a nosotros. Llénanos de alegría por tu venida y haznos instrumentos de tu amor. Ayúdanos a amar a los que amaste, los pequeñitos, los últimos y los perdidos. Amén.¹⁰

⁹ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada del Phos Hilaron de la página 23 de *Enriching Our Worship I*, a la palabra “humana” se le ha antepuesto “raza”.

¹⁰ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el 2º. Lector y al final han sido adaptadas de la Liturgia para encender las velas de Adviento [Liturgy for Lighting Advent Candles] de la Iglesia Unida de Cristo: https://www.ucc.org/worship_worship-ways_year-a_ace_advent-liturgy-for